



UNIVERSIDAD NACIONAL

"Campus Omar Dengo"

ESCUELA DE LITERATURA Y CIENCIAS DEL LENGUAJE

cilampa

Nº 7

Redactores:

Flora Eugenia Ovares

Margarita Rojas G.

Jorge Alfaro P.

Juan Durán Luzio

Publicación de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje

Heredia, Costa Rica — Junio 1985

TESTIMONIOS

EDUCACION MODERNA

Hace algunos años la única preocupación de los encargados de la enseñanza era almacenar en el cerebro del niño el mayor número de conocimientos posibles, a fin de que hiciera gala de ellos en los exámenes. Un fonógrafo habría obtenido la nota de *sobresaliente*. Hoy un viento de primavera ha soplado en el campo de la educación derribando los viejos edificios en que se había encasillado la rutina. Hoy importa menos *enseñar* mucho, que *enseñar a aprender*; y pedagógicamente vale infinitamente más una sola ley física, descubierta inductivamente por el niño, que el conocimiento de toda la física adquirido en los libros. Hoy no se trata de formar bachilleres, sino de formar hombres. Educar vale hoy preparar la inteligencia para la autocultura, ejercitándola en la investigación, en el razonamiento, en la inducción; *educar* es acostumbrar al hombre a ser sincero, sobrio, digno, enérgico y emprendedor no por medio de un curso metafísico de Moral y Teodicea, sino por la adquisición de buenos hábitos y la rectitud de la conducta. Educar es ejercitar el cuerpo para que los órganos cumplan sus funciones debidamente, practicar el aseo, vigilar el desarrollo del alumno y sus tendencias morbosas y combatirlas por medio de la higiene, el ejercicio en las colonias escolares. Tal es la educación integral que se da en las naciones ilustradas y la que debe darse en toda República democrática. A la educación así entendida debe el Japón sus victorias sobre Rusia y Estados Unidos su asombrosa pujanza.

Por no querer entenderlo así, estamos todos los latinoamericanos en un grado lamentable de inferioridad con respecto a otros países. Tenemos sobra de eruditos, de literatos y de proletarios de levita! Nos faltan hombres de acción, de trabajo, espíritus sanos y fuertes, que se abran paso con su propio esfuerzo.

Es indispensable reformar nuestra segunda enseñanza; es necesario que deje de ser *fábrica de bachilleres*, que deje de arrancar a los campos centenares de medianías para arrojarlas sobre las ciudades donde forman la falange de los impotentes, los aspirantes a empleos, una nueva clase social destinada a todas las humillaciones y a la esclavitud moral, clase de la que salen los desamparados y los descontentos.

Es menester señalar nuevos rumbos a la juventud, vivificándola con el soplo de las ideas nuevas y hacer de ella un cuerpo vigoroso capaz de realizar el progreso de la nación.

Para conseguirlo basta un poco de buena voluntad.

Carlos Gagini.

Santa Ana, El Salvador.

En páginas ilustradas Nº 60, (Setiembre 1905), p. 958.

